

Y avn otra mas negrilla
 Quel de falsa rabadilla,
 Muy ligero corredor,
 Se metió en el sembrador:
 Á la he haze royn orilla.

XXXII.

Cuydo ques menos dañoso
 El andar por lo costero;
 Que lo alto et fondonero
 Juro á mi ques peligroso (1).
 Para mientes que te cale
 Poner firme: non resuale
 La pata donde pisares,
 Pues ay tantos de pesares
In hac lacrimarum valle.

pos en la casa del planeta Mares, que es el de las batallas». El de *falsa rabadilla* es el signo Escorpión. El *sembrador* es Saturno, «que es un planeta escuro et turbio et frio et seco, y sembrador et engendrador de males et daños et guerras et esterilidades.»

(1) «Quiere mostrar que el mediano estado sea el más seguro, et «lo alto et fondonero» ser cosas peligrosas.»

GÓMEZ MANRIQUE.

Inscripción de las Casas Consistoriales de Toledo.

«Nobles, discretos varones
 Que gobernais á Toledo,
 En aquestos escalones,
 Desechad las aficiones,
 Codicias, amor y miedo.

Por los comunes provechos
 Dexad los particulares:
 Pues vos fizo Dios pilares
 De tan riquísimos techos,
 Estad firmes y derechos.»

Defunzion del noble caballero Garcilasso de la Vega.

A veynte e vn dias del noueno mes,
 El año de çinco, despues de çinquenta,
 E quatro dezenas, poniendo en la cuenta,
 Nueue çentenas e una despues,
 Estando bien cerca del lugar que es
 Mayor de la foya de tierra de moros,
 En nuestras vi gentes sospiros e lloros,
 E vi los contrarios fazer al reues.

Las nuestras gentes muy agro llorauan,
 Dando sospiros e grandes gemidos;
 Los moros con tronpas e con alaridos
 E con atabales el ayre enllenauan;
 Los nuestros, llorando, su mal publicauan;
 Los otros riyendo su bien descubrian;
 Asi los llorantes e los que reyan
 Con bozes discordes el campo atronauan.

Alli era el llanto con miedo mezclado,
 Lagrimas yuan con lanças echadas;
 Ally los gemidos e las cuchilladas
 Fazian vn son muy desacordado:
 Alli por sacar el cuerpo finado
 Auia ruydo tan grande, espantoso,
 Que no vi ninguno tan poco medroso
 Que non estuuiese asaz demudado.

Llorauan, plañian parientes y ermanos,
 Por ser asy muerto por vn vallestero
 Aquel esforçado, gentil cauallero,
 Que otro mejor no fue por sus manos.
 La contra fazian los perros paganos,
 De los quales era su lança temida,
 Tirando con ella a muchos la vida,
 A otros dexando con cuerpos malsanos.

Pregunta del autor.

Oyendo yo tan gran turbación,
 Teniendo en el campo quien bien me doliese,
 Sofrir no lo pude que presto no fuese
 A saber quien era aquel buen varon
 Por quien se fazia tal lamentacion,
 Lo cual pregunté a vno muy paso.

Llorando repuso: Est' es Garçi Lasso:
 Matolo saeta por gran ocasion.

Declara el nombre e virtudes del defunto.

Est' es aquel que sangre fazia
 Antes que otro (1) en los enemigos;
 Est' es aquel que por sus amigos
 La vida e hacienda de grado ponía:
 Est' es aquel que tanto valia,
 Que nunca por çierto morir se deuiera.
 Murió por gran falta de vna bauera
 Que por yr mas suelto llevar (2) no queria.

Este jamas perdió su reposo
 Por grandes peligros nin fuertes temores,
 Antes en priesas e miedos mayores
 Alli se mostraua menos temeroso.
 Este fue (3) en armas a tanto dichoso,
 Que non lo fue mas el fijo mayor
 D'aquel rey (4) troyano nin su matador,
 Por mucho que Omero lo pinte famoso.

Est' es aquel mançebo nombrado
 Que non fue Troylo en su tienpo mas;
 Est' es aquel que nunca jamas
 Fue nunca (5) vencido, maguer que sobrado.
 Este syn dubda a bien demostrado
 En quantas peleas e cosas (6) se vió,

(1) *Cancionero de la Biblioteca de S. M.*—Primero que nadie.

(2) *Ibid.*—Traer.

(3) *Ibid.*—Este fué tanto en armas dichoso.

(4) *Ibid.*—Del buen rey.

(5) *Ibid.*—Fue visto vencido.

(6) *Ibid.*—Casos.

Venir del linaje d' aquel que pasó
Con tanto peligro primero el Salado.

Aqueste que vedes aqui muerto ya
Por quien esta gente tan fuerte reclama (1),
Aqui començó la su buena fama
La qual mucho tarde o nunca morrá.
En aqueste mesmo lugar donde stá
Le (2) armó cauallero en vna gran lyd
Rodrigo Manrique, el segundo Çid,
A quien de su muerte mucho pesará.

Este, muriendo, al Rey fizo pago,
Pues que delante sus ojos fue muerto,
Su orden muy bien guardando por çierto
De nuestro patron señor Santiago,
Faciendo en los moros non menos estrago
Que los descendientes de sy (3) de Cadino,
Mostrando se (4) bien sin duda sobrino
Del noble marques Señor de buytrago.

Admiracion.

Non menos turbado que Piramo fue
En ver aquel manto sangriento rompido,
Non menos, mas antes muy mas dolorido,
De todos sentidos menguado quedé
En ver aquel muerto que yo tanto amé
Que non mas a mi yo mesmo queria;
Llorando su muerte, la vida plañia

- (1) *Cancionero de la Biblioteca de S. M.*—Se clama.
(2) *Ibid.*—Lo.
(3) *Ibid.*—En si.
(4) *Ibid.*—Mostrando ser.

De su triste madre que me recordé.
Asi nos boluimos mas tristes que quando
Las troyanas gentes syn Ector tornaron;
Asi nos boluimos; los moros quedaron
Tañiendo añafiles, alborbolas (1) dando:
Asi nos boluimos, delante lleuando
Aquel que solia boluer en la çaga;
Asi nos boluimos con tan fuerte plaga,
Los vnos gimiendo, los otros llorando.

Las obsequias.

Asi lo fuemos poner en Quesada,
No çierta mente segun merescia;
Asi lo pusieron (2) en Santa Maria
En vna capilla, mas no tan onrrada
Como merecia la su buen espada
A sus aduersarios assaz (3) temerosa,
Y avn que (4) farta asaz querellosa,
De quexas de sangre (5) asaz manzellada.

Alli fue llorado su enterramiento
De fartos parientes e de sus criados;
Alli fue llorado de los mas onrrados
De toda la corte con gran sentimiento:
De alli fue la nueua mas reçia que viento
Sin mucho tardar por toda Castilla,
Pero mas presto fue contra Seuilla,
Do con el auian mas conoçimiento.

- (1) *Cancionero de la Biblioteca de S. M.*—Arbuerberas.
(2) *Ibid.*—Posimos.
(3) *Ibid.*—Muncho.
(4) *Ibid.*—Maguera que farta, siempre querellosa.
(5) *Ibid.*—De pagana saugre.

Alla cerca era su naturaleza,
 Allí comarcaua el su noble padre,
 Allí abitauan ermanos e madre,
 Biuda por cierto, mas no de nobleza;
 Ala qual llegó con poca pereza
 Un mensajero cubierto de duelo,
 De quien demostraua muy gran desconsuelo
 Su gesto lloroso lleno de tristeza.

El mensajero que leuaua á la noble dama la nueua.

La muy triste madre del fijo esforçado
 A quien sus pasadas e fuertes pasiones
 Dauan seguro de mas aflicciones
 Auer, pues auía ya tantas pasado
 Que todo su rostro estaua gastado
 Con las auenidas del muchacho llorar,
 Vió ante si con priesa llegar
 Aquel que venia no poco turbado.

El qual no podia echar por la boca
 La muy triste nueua que el le traya,
 Aquella sin duda temiendo seria
 La principal causa de su vida poca;
 O que quedase del gran pesar loca
 En se ver menguada de fijo tan bueno;
 Pero la señora, su gesto sereno,
 Con vn coraçon mas fuerte que roca,

[*La interrogacion que ella fazia.*]

Aunque temerosa, non mucho turbada,
 Le interrogaua diziendo:—A que vienes?
 Dimelo ya, por qué te detienes
 E fazes estar a mi tan penada?

Dimelo ya, no pienses que nada
 Me puede fazer mas triste sin duda
 Que lo e seydo despues de biuda,
 De todos los bienes del mundo menguada.

Comiença la fabla del mensajero.

Con vna boz gruesa del muchacho llorar,
 Como quien confiesa su mal por tormento,
 Aquel començó tal raçonamiento
 El qual atajaua su gran sospirar,
 E dixo:—Señora, el vuestro pesar
 Face mi lengua asi temerosa;
 Mas pues de discreta soys tanto famosa,
 Aquí vuestro seso conuiene mostrar.

Los amonestamientos que le faze.

De los fuertes rayos e casos turbados
 Los valles e llanos son siempre seguros,
 Pero no, señora, las torres e muros
 Que son en las cuestas e altos collados.
 E los pobrezillos que guardan ganados
 Destas aflicciones no sienten ninguna,
 Nin temen los golpes que da la fortuna
 A los que sostienen los altos estados.

Pues que venis de grandes varones,
 Los quales pasaron con gestos yguales
 Triunfos, plazer, angustias e males
 E buenas andanças e tribulaciones,
 Sin fer diferençia en sus coraçones
 Cuya fortaleza jamas se mudaua,
 Aunque la fortuna vos a sido braua,
 Non deuen turbaruos mis tristes razones.

Aquel que vos, noble señora, paristes,
 Aquel que criastes con tantos dolores,
 Aquel sobrador de grandes temores
 A quien Garci Laso por nombre posistes,
 Aquel qu' entre todos los otros quesistes
 Que se intitulase de los de la Vega,
 Conuien que sepades, maguer vos desplega,
 Que nol' vereys mas de quanto lo vistes.

Aquel vuestro fijo de vos muy amado,
 Querido de quantos le bien conoçian;
 Aquel vuestro fijo de quien se temian
 Aquellos de quien era desamado;
 Aquel cauallero que mas denodado
 Otro no fue de nuestras españas;
 Aquel fazedor de nobles fazañas,
 Sabed que lo vi ayer sepultado.

Si por istenso su fin recontase,
 A vos con pesar e a mi mataria;
 Mas abreuiando dire toda via
 Como confesó antes que finase,
 A Dios suplicando que lo perdonase.
 Pues a el siruiendo delante su rey
 Murió peleando segun nuestra ley,
 No es de dudar que se no saluase.

La consolacion e fin de su fabla.

Por ende, señora, pues perdió la vida,
 Ganando por siempre la celeste gloria,
 Dexando de si perpetua memoria,
 No deue de ser su muerte plañida;
 Por ende vos noble, maguer dolorida,
 Tomad su fazienda e bienes amargos,

E descargalde de todos sus cargos
 Porque reçiba la gloria conplida.

Asi concluyendó el reportador,
 A quien yua ya esfuerço menguando,
 De lagrimas biuas sus pechos regando,
 Al qual affligian manzilla e dolor,
 Para levantarse no touo valor;
 Assi de rodillas se quedó en el suelo,
 Dispuesto sin duda a tomar consuelo
 Mas que para ser buen consolador.

Comparacion.

E bien como queda la gente callando
 Quando despara la gruesa bonbarda,
 E aquel espacio que la piedra tarda
 Está sin resollo el golpe esperando;
 Assi la señora e las suyas quando
 De lo razonado la tal fin oyeron,
 Por no poco espacio silencio touieron
 Que no pareçia que estauan velando.

El llanto de doña Eluira, su ermana.

Estando en aquel silencio penado
 La presto biuda e poco casada,
 Ermana del muerto e tan bien cuñada,
 Salió con vn grito muy desigualado
 Ronpiendo sus (1) ropas después del tocado,
 Faziendo en si mesma cruels fatigas,
 Sus propias manos seyendo enemigas
 A su lindo rostro en vltimo grado.

(1) *Cancionero de la Biblioteca de S. M.--Las.*

Llanto de las dueñas e donzellas de la casa de la madre.

Alli començaron las que eran presentes
Vn llanto muy (1) fuerte como las romanas
Por la batalla fizieron de Canas
A do fenesció gran suma de gentes.
Diziendo palabras a Dios desplazientes,
Con sus mesmas vñas sus fazes rompian,
E de sus cabellos los suelos cobrian,
Vertiendo sus ojos mas agua que fuentes.

La discreta madre en quien debatía
La vmanidad con la discricion,
Estaua turbada de gran turbacion,
Segun la crudeza del caso queria;
Mas desque con seso la furia vençia
Del entrañable dolor maternal,
A ellas poniendo delante su mal,
Que no llanteasen rogando dezia.

La turbacion de la madre e su razonamiento.

Yo que deuria de ser consolada,
Conuiene que sea la consoladora.
¡O mis amigos! ¡O fija, señora!
¿Por que ser fazeys mi cuyta doblada?
Yo deuo ser la mas tribulada,
E con mas razon deuria con mis braços
Mi cara fazer e pechos pedaços,
De lo qual vedes que non fago nada.

Segun Aristotil, la continuacion
De los grandes males vn solo bien tiene,

(1) *Cancionero de la Biblioteca de S. M.*—Tan fuerte.

Fazer aquellos a quien sobreviene
Al fin no sentir los con tanta pasion;
Que la costumbre, tambien la razon,
Fazen en poco tener los discretos
Los males e bienes que son imperfetos
Alos abitantes en este meson.

En el qual vedes que todos posamos
Como caminantes por vna pasada,
Non lo teniendo por propia morada,
Pues por dexarlo ¿por que nos quexamos?
En espeçial segun lo pasamos
En aqueste valle de lagrimas lleno
A do ningun dia nin rato bueno
Sin tres mucho malos auer esperamos?

A mi ciertamente, que diga que no,
La vmanidad me faze sentir
De mi noble fijo su triste morir,
Pero pues Dios asi lo mandó,
Responderé lo que respondiò
El santo varon quando fue tentado,
Veyendo ser pobre de rico tornado:
Dominus dedit, y él lo tiró.

Aqui la señora calló de cansada,
Asi bien las otras cesaron su llanto,
Todas quedando con mucho quebranto
E fuerte pasion, maguer que callada.
Luego la fazienda fue toda gastada
Por aquellas partes do mas conuenia;
Asi se partio el segundo dia
Por el ataud que estaua en Quesada.

El qual fue leuado a un gran conuento
De dueñas que fizo la ya dicha madre,

E fue sepultado cerca de su padre
 En vn tan onrrado e buen monumento
 Como mereçia su mereçimiento,
 No poco llorado de sus dos ermanas.
 Con los gritos dellas e con las campanas
 Yo no pude mas saber deste cuento.

Fyn.

El qual escriui con tanto tormento
 Como tenian las dueñas troyanas
 En ver a su rey mesando sus canas
 Aquel negro dia de su perdimiento.

**De Gomez Manrique quando se trataua
 la paz entre los señores reyes de Casti-
 lla e de Aragon e se desabinieron.**

Del Señor es fecho esto,
 Y es mirable en nuestros ojos;
 Mas yo veo syn antojos
 Vn grand daño mucho presto;
 Que quien troca paz por guerras
 De cristianos,
 Dexa los caminos llanos
 Por las sierras.

¡O pues, reyes soberanos
 De Castilla y d' Aragon,
 Esta vuestra diuision
 Vaya sobre los paganos!

Alli vayan los debates
 E quisiones;
 Alli fuegos, defunçiones
 Y conbates.

Que seyendo vos amigos,
 Vuestros reynos folgarán,
 Los vezinos temerán
 De ser vuestros enemigos;
 Y sy no fazeys lo tal,
 Yo fiador
 Que quien librare mejor
 Libre mal.

Pues por seruicio de Dios
 Conformaduos de consuno,
 Que quando no quiere vno,
 Nunca barajan los dos;
 Que non puede ser tan mala
 La concordia
 Que non faga la discordia
 Mayor tala.

Pues mas vale la paz cierta
 Que la victoria dubdosa,
 Ca por cierto no sé cosa
 En el mundo mas yncierta.
 Desto buen enxemplo creo
 Ser la lid
 En la qual vencio Daud
 Al filisteo.

Yo leí de muchos buenos
 De malos desbaratados;
 Fuertes, de flacos sobrados,

Y los muchos de los menos;
Que la de Dios gloriosa
Mano diestra
En las batallas se muestra
Poderosa.

Alli faze secutores
A los ynicos crueles;
Alli faze los ynfieles
Muchas vezes vencedores;
Assi que deue temer
El potente,
Pero mas el caresciente
De poder.

Fyn.

Ilustrisimos Señores,
Principes muy excelentes,
Pues que fuystes descendientes
De vnos antecesores,
Dexad estas diuisiones
Temederas,
Y juntad vuestras vanderas
Y pendones.

—

Exclamacion
é querella de la Governación (1).

Quando Roma conquistaua (2),
Quinto Fabio la regia

(1) *Cancionero de la biblioteca particular de S. M.—ENSIEM-
PLOS É SENTENCIAS.*

(2) *Ibid.*—Prosperaba.

E Cipion guerreaua,
Titus Libius (1) disciuiua:
Las donzellas e matronas
Por la onrra de su tierra
Desguarnian sus personas
Para sostener la guerra.

En vn pueblo donde moro
Al nesçio fazen alcalde;
Hierro preçian mas que oro,
La plata danla de balde:
La paja guardan los tochos
E dexan perder los panes,
Caçan con los aguilochos,
Comen se los gauilanés.

Queman los nueuos oliuos,
Guardan los espinos tuertos,
Condenan a muchos biuos,
Quieren saluar a los muertos:
Los mejores valen menos:
¡Mirad qué gouernación
Ser gouernados los buenos
Por los que tales no son!

La fruta por el sabor
Se conoçe su natio,
E por el gouernador
El gouernado navio:
Los cuerdos fuyr deurian (2)
De do locos mandan mas,
Que quando los ciegos guian,
¡Guay delos que van detras!

(1) *Cancionero de la Biblioteca particular de S. M.—Tito Li-
vio descriuia.*

(2) *Ibid.*—Deuian.

Que villa sin regidores
 Su triunfo sera breue;
 La casa sin moradores
 Muy presta mente se llueue;
 Los puercos (1) que van sin canes
 Pocos matan las armadas;
 Las huestes sin capitanes
 Nunca son bien gouernadas.

Los çapatos sin las suelas
 Mal conseruan a los pies (2);
 Sin las cuerdas las vihuelas
 Hazen el son que sabés.
 El que da oro sin peso
 Mas pierde dela fechura;
 Quien se guia por su seso
 No ua lueñe de locura.

En arroyo sin pescado
 Yerro es pescar con çesta,
 E por monte traqueado
 Trabajar con la vallesta.
 Do no punen maleficios
 Es gran locura biuir,
 E do no son los seruiçios
 Remunerados, seruir.

Quanto mas alto es el muro,
 Mas fondo cimientto quiere;
 De caer está seguro
 El que en el nunca subiere.

(1) *Cancionero de la Biblioteca particular de S. M.*—De puercos.

(2) *Ibid.*—Conseruaran los.

Donde sobra la codicia
 Todos los bienes falleçen;
 En el pueblo sin justicia,
 Los que son justos padecen.

La iglesia sin letrados
 Es palaçio sin paredes;
 No toman grandes pescados
 Con las muy sotiles redes.
 Los mançebos syn los viejos
 Es peligroso metal;
 Grandes fechos sin consejos
 Siempre salieron a mal.

En el cavallo sin freno
 Va su dueño temeroso;
 Sin el gouernalle bueno
 El varco va peligroso;
 Sin secutores las leyes
 Maldita la pro que traen;
 Los reynos sin buenos reyes,
 Sin aduersarios se caen.

La mesa sin los manjares
 No farta los conbidados;
 Sin vezinos los lugares
 Presto seran asolados.
 La nao sin el patrón
 No puede ser bien guiada;
 Do rigen por afiçion
 Es peligrosa morada.

Las ouejas sin pastor
 Destruyen las heredades;
 Religiosos sin mayor,

Grandes cometen maldades.
 Las viñas syn viñaderos
 Logran las los caminantes;
 Las cortes sin caualleros
 Son como manos sin guantes.

El golpe fará liuiano
 La mano sin el espada;
 El espada sin la mano
 No dara gran cuchyllada.
 Las gentes sin los caudillos
 Muy flaca mente guerrear;
 Los capitanes senzillos
 Por sendos ombres pelean.

Es peligro nauegar
 En galea sin los remos,
 Mas mayor es conuersar
 Con quien sygue los extremos.
 Pues sy la conuersación
 Es con los tales dañosa,
 Por çierto la subiección
 Muncho será peligrosa.

Ombres darmas syn ginetes
 Perezosa fazen guerra;
 Las naos sin los barquetes
 Mal se syruen dela tierra.
 Los menudos syn mayores
 Son corredores syn salas;
 Los grandes sin los menores
 Como falcones sin alas.

Que bien como dan las flores
 Perfección a los frutales,

Asi los grandes señores
 A los palacios reales:
 E los principes derechos
 Luzen sobrellos syn falla,
 Bien como los ricos techos
 Sobre hermosa muralla.

Al tema quiero tornar
 Dela çibdad que nombré,
 Cuyo duró prosperar
 Quanto bien regida fue;
 Pero despues que Reynaron
 Cobdicias particulares,
 Sus grandezas se tornaron
 En despoblados solares.

Fyn.

Todos los sabios dixeron
 Que las cosas mal regidas
 Quanto mas alto subieron
 Mayores dieron caydas.
 Por esta causa reçelo
 Que mi pueblo con sus calles
 Avrá de venir al suelo
 Por falta de gouernalles.

Fragmento del debate de la razón contra la voluntad.

Prosigue, e enderesça la fabla a todos en general.

¡O vos otros los mundanos
 Que dependeys vuestra vida

Con afan estramedida (1)
 Por estos honores vanos;
 Pensad que fustes vmanos (2)
 Nascidos para morir,
 E que non podeys fuyr
 La muerte con vuestras manos!

Abtoriza con los pasados.

Sy no, ved que se fizieron
 Los de Troya defensores,
 Asi bien los çercadores
 Despues que la destruyeron;
 Los godos que conquirieron
 Grandes tierras e regiones,
 Los valientes mermidones (3)
 Que de nuestra patria fueron.

Abtoriza mas.

Los romanos senadores,
 Los varones consulares,
 Los famosos doze pares
 E los destos sucesores;
 Los antiguos sabidores
 Delas cosas muy secretas,
 Los eloquentes poetas,
 Los discretos oradores.

Prueua mas.

Los que perdieron las tierras
 Donde tenemos los pies,

(1) M-320 de la B. N. y Cancionero de Yjar. —Y sin medida.

(2) M-320. —Como sois humanos.

(3) M-320. —Cipiones.

E los otros que despues,
 Continuando las guerras,
 Con batallas e desferras
 Las españas delibraron,
 E los moros ençerraron
 En esas neuadas sierras.

Prueua con los memorables.

Non de tan lexos fablando,
 Vuestros notables avuelos
 Que poblaron vuestros suelos,
 Palacios hedificando:
 E mas cerca me llegando,
 Quiero saber vuestros padres,
 Vuestros parientes e madres,
 Donde son ydos y quando.

Declara que se fizieron.

Todos son ya fallesçidos
 Por dolencias o por guerra,
 E gastados de la tierra
 O por fuego consumidos;
 Sus tesoros despendidos,
 Oluidadas sus fazañas;
 Pues si no soys alimañas,
 Con todos vuestros sentidos

Trabajad por bien biuir;
 Que la ora postrimera,
 Avnque algo se difiera,
 No se puede refuyr.
 E pues la vedes venir,
 Saltear no vos dexeys,

Qu' en el punto que naçey
Comiença vuestro morir.

Dize lo que se debe fazer.

Pues deveys menospreçiar
Estos mouibles estados
E thesoros mal ganados,
Ca no los podeys leuar.
Bien los podeis reçetar
Si justa mente viuieren,
Mas si por caso se fueren,
No vos deueys contristar.

*Da forma de biuir a todos los tres estados. Trata del primero
delos horadores, e fabla delos eclesiasticos.*

Los que fustes diputados
Para seruicio del tenplo,
Sed enel biuir enxenplo
Alos otros dos estados,
De guisa que sus pecados
Reprehender bien podays,
Syn que vos otros seays
Delos senblantes tocados.

Continua.

Curad de vuestros ofiçios
Los que teneys perlacias,
Pospuestas ypocresias
E los deleytes e viçios;
Contractad los sacrificios
Con manos linpias e puras;
Enlas sacras escrituras
Sean vuestros exerçios.

Continua mas.

Las apocrifas (1) dexando
Y las dulces poesias,
Las caças y monterias
Por nescesidad tomando;
Syn niglegencia curando
Cada vno de su grey,
Los preçetos dela ley
Syn violencia guardando.

Trata breue delos religiosos.

Religiosos que quesistes
Foyr a la soledad,
Obidiencia e castidad,
Pobreza que prometistes;
Sy alas ponpas vos distes
Dexardo los monesterios,
Yo fallo que los lazerios
Tan sola mente foystes.

El mundo pues que dexastes
Con prosupuestos deuotos,
Oseruad aquellos votos
Que de voluntad votastes:
Sy non, gloria que buscastes
En pena se tornará,
E tanto mayor será
Quanto mas premia tomastes.

(1) *Cancionero de Yjar.*—Yproquesias.